

Apuro de los sitiados , , , ,	657
Su resuelta determinacion, , , ,	659
Impetuosa salida, , , ,	660
Disciplina de los Indigenas, , , ,	661
Terrible matanza en ellos, , , ,	662
Asaltan los Españoles la ciudadela, , , ,	663
Muerte de Juan Pizarro , , , ,	665
Heroismo de un noble inca , , , ,	667
Toma de la fortaleza, , , ,	668
Falta de vívereas; , , , ,	668
Interceptan los Indios las comunicaciones, , , ,	669
Consternacion de los Españoles, , , ,	669
Pizarro pide socorros al Norte, , , ,	671
El Inca retira sus fuerzas, , , ,	673
Combates singulares, , , ,	674
Tentativa para prender al Inca , , , ,	675
Ataque á sus cuarteles de Tambo, , , ,	676
Los Españoles se ven precisados á retirarse, , , ,	677
Noticia de Pedro Pizarro, , , ,	678
De Montesinos , , , ,	684

HISTORIA DE LA

CONQUISTA DEL PERÚ.

LIBRO I.

INTRODUCCION.

Idea de la civilizacion de los Incas.

CAPITULO I.

ASPECTO FÍSICO DEL PAIS.—ORÍGEN DE LA CIVILIZACION PERUANA.—IMPERIO DE LOS INCAS.—FAMILIA REAL.—NOBLEZA.

ENTRE las muchas naciones que ocupaban el continente americano al tiempo de su descubrimiento por los Españoles, México y el Perú eran indudablemente las dos mas poderosas y mas adelantadas. Pero aunque se asemejaban mucho en cuanto al grado de civilizacion á que habian llegado, respecto á la naturaleza de esta civilizacion habia entre ellas una gran diferencia, y es muy natural que aquel que trata de es

tudiar la especie humana bajo el aspecto filosófico, esté deseoso de ir siguiendo los pasos á los esfuerzos que estas dos naciones hicieron para salir del estado de barbarie, y alcanzar un puesto mas elevado en la escala de la humanidad. En una de mis anteriores obras he tratado de describir las instituciones y carácter de los antiguos Mexicanos, y de referir la historia de su conquista por los Españoles. La presente está dedicada á los Peruanos, y si bien su historia no presenta tan estrañas anomalías y notables contrastes como la de los Aztecas, es sin embargo, casi tan interesante como aquella, por la agradable pintura que ofrece de un gobierno bien sistemado y de costumbres morigeradas é industriales, bajo el gobierno patriarcal de los Incas.

El imperio del Perú al tiempo de la invasion de los Españoles, se estendia á la orilla del mar Pacífico, desde cosa del grado segundo de latitud austral, hasta el 37° de latitud boreal, cuya línea forma hoy dia el límite occidental de las modernas repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Su anchura no es fácil determinarla, porque aunque limitado al O. por el grande Océano, hácia el E. se estendia en muchas partes mucho mas allá de las montañas, hasta los confines de naciones bárbaras, cuya posicion no está determinada con exactitud, ó cuyos nombres han desaparecido del mapa de la historia; de to-

dos modos es indudable que su anchura era muy desproporcionada á su longitud.¹

El aspecto topográfico del pais es muy notable. A todo lo largo de la costa solo se descubre una faja de tierra que en pocos lugares pasa de veinte leguas de ancho, limitada en toda su estension por una colosal cordillera de montañas, que partiendo del estrecho de Magallanes, llega á su mayor elevacion, (la mayor en todo el continente americano,) hácia el grado 7° de lat. S.,² y despues de cortar la línea, disminuye gradualmente hasta reducirse á colinas insignificantes al entrar en el istmo de Panamá. Esta es la famosa cordillera de los Andes, ó “montañas de cobre,”³ como les llamaban los naturales, aunque con mas razon deberian haberles llamado “montañas de oro.” Colocadas á veces en una sola hilera, bien que con mas frecuencia en dos ó tres

1 Sarmiento, Relacion, MS., (Univers. Geog., eng. trans., cap. 65.—Cieza de Leon, Crónica del Perú, (Amberes, 1554), cap. 41.—Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales, (Lisboa, 1609,) Parte 1, lib. 1, cap. 8.

Segun este último autor, la mayor anchura del imperio, no pasaba de ciento y veinte leguas. Pero es perder el tiempo querer aplicar la crítica á la geografía de Garcilaso.

2 Segun Malte Brun, los picos mas elevados de esta cadena se encuentran bajo el Ecuador:

(Univers. Geog., eng. trans., book 86.) Pero otras mediciones mas recientes han demostrado, que entre los quince y diez y siete grados Sur es donde el Nevado de Sorata se levanta á la enorme altura de 25.250 pies, y el Ilimani á la de 24.300.

3 A lo menos la palabra *anta* de la que se ha creído viene el nombre de *Andes*, en la lengua del Perú significa “cobre”. Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 5, cap. 15.

líneas paralelas ú oblicuas una á otra, al viajero que las contempla desde el Océano, parecen una sola cadena continuada, y los enormes volcanes que á los habitantes de la tierra llana se representan como masas aisladas, no son para él mas que otros tantos picos de la misma sierra. En tan inmensa escala trabaja la naturaleza en estas regiones, que solamente viéndolo á gran distancia puede comprender hasta cierto punto el espectador, la relacion de las diversas partes de un todo tan asombroso. Pocas obras de la naturaleza son sin duda tan propias para producir impresiones sublimes, como el aspecto de esta costa, conforme se vá presentando gradualmente al ojo del marinero que navega en las distantes aguas del Pacífico, desde donde ve elevarse montaña sobre montaña, hasta que asoma por encima de todas la magestuosa cima del Chimborazo con su reluciente ropage de nieve, que herida por los rayos del sol, brilla por sobre las nubes agrupadas en derredor de él. ⁴

Esta configuracion del pais podrá parecer á primera vista muy desfavorable para la agri-

⁴ Humboldt, *Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique* (Paris 1810., p. 106.—Malte Brun, book 88.

Los pocos bosquejos que ha dado Humboldt de las vistas de las cordilleras, revelan la mano

de un filósofo y de un gran pintor, y nos hacen sentir doblemente que no nos haya comunicado los resultados de sus observaciones en esta interesante region con la minuciosidad con que lo ha hecho en la parte relativa á Méjico.

cultura, y la facilidad de las comunicaciones. La faja arenosa paralela á la costa, en donde jamas cae la lluvia, solo se refresca por algunos insignificantes arroyos, que forman un notable contraste con las enormes masas de agua que bajan por el lado oriental de la cordillera, y van á desaguar en el Atlántico. Las escarpadas pendientes de la sierra con sus hendidos costados de porfido y granito, y sus elevadas regiones cubiertas de nieves perpetuas, que resisten á los ardientes rayos del sol del Ecuador, y solo ceden á la destructora accion de los fuegos volcánicos que encierran en su seno, podrian parecer igualmente desfavorables para los trabajos del labrador. Y toda comunicacion entre las varias partes de tan dilatado territorio se ereria imposible, á causa de la aspereza de aquella region, cortada por precipicios, impetuótos torrentes, y horribles quebradas ó hendiduras cuya profundidad procura en vano medir el ojo del viagero cuando marcha por las tortuosas veredas que parecen suspendidas en el aire. ⁵ Sin embargo, la industria, casi pudiéramos decir el ingenio del Indio, bastaba para vencer todos estos obstáculos de la naturaleza.

⁵ "Ces crevasses sont si profondes," dice Mr. de Humboldt escogiendo sus egemplos con el acierto que acostumbra, "que le Vésuve et le Puy-de-Dôme

pourroient y être placés sans que leur cime dépassât le rideau des montagnes les plus voisines."—*Vue des Cordillères*, p. 9.

Por medio de un acertado sistema de cañerías y canales, los áridos terrenos de la costa eran refrescados por abundantes corrientes, que los cubrían de fertilidad y verdura. Formaron terraplenes en las ásperas pendientes de la cordillera, y como las diversas elevaciones producían el propio efecto que la diferencia de latitud, se veía á un mismo tiempo toda especie de vegetación, desde la exuberante fertilidad de los trópicos, hasta los escasos productos de los países septentrionales. Rebaños enteros de *llamas*, ó carneros del Perú, vagaban con sus pastores por inmensas soledades cubiertas de nieve, en las cumbres de las montañas que traspasaban los límites del cultivo. En las regiones altas de las mesas, moraba una población industriosa, y entre las arboledas y jardines se veían ciudades y pueblos, elevados muchos piés sobre la altura ordinaria de las nubes y como suspendidos en el aire.⁶ Comunicábanse entre sí estas numerosas poblaciones por medio de los grandes caminos que atravesaban por los puertos de las montañas, y proporcionaban un medio fácil de comunicación entre la capital y los mas remotos confines del imperio.

El valle del Cuzco, en la region central del

⁶ Los llanos de Quito se hallan á una altura de nueve á diez mil piés sobre el nivel del mar.— (Condamine, *Journal d'un Voyage á l'Equateur*, (Paris, 1751.) p. 48.) Hay otros valles ó mesas en este inmenso grupo de montañas que llegan á mayor elevación.

Perú, como lo indica su nombre,⁷ fué segun dicen la cuna de esta civilización. El origen del imperio Peruano, como el de todas las demas naciones, escepto las pocas que como la nuestra, han tenido la fortuna de nacer de un pueblo civilizado en una época de ilustración, se pierde entre las tinieblas de la fábula, que á la verdad son tan espesas en esta historia, como en la de cualquier otra nacion del Viejo Mundo antigua ó moderna. Segun la tradicion mas conocida de los Europeos, hubo un tiempo en que las razas antiguas del continente estaban sumergidas en la mas completa barbarie, adoraban indistintamente casi todos los objetos naturales; la guerra era su pasatiempo favorito, y en sus banquetes humeaba la carne de los destrozados cautivos. El gran luminar y padre de todos los hombres, el sol, compadecido de su infeliz estado, envió á dos de sus hijos, Manco Capac y Mama Oello Huaco, para que reuniesen á los naturales en poblaciones y les enseñasen las artes de la vida civilizada. La celestial pareja, hermanos y esposos al mismo tiempo, marchó por las elevadas llanuras cercanas á la laguna de Titicaca, hácia el grado 16 de lat. S. Llevaban consigo una barrita de oro, y tenían orden de fijar su residencia en el punto en que este sagrado símbo-

⁷ "Cuzco, que en la lengua Com. Real., Parte 1, lib. 1, cap. particular de los Incas" dice Gar- 18:
tilasó "quiere decir *ombigo*"

lo se hundiese en el suelo por sí solo. Obedeciendo este mandato, continuaron su viage un poco mas adelante hasta el valle del Cuzco, lugar en que se verificó el milagro, pues que la barra se hundió prontamente en tierra y desapareció para siempre. Los hijos del sol fijaron allí su residencia, y en breve dieron principio al desempeño de su benéfica mision entre los rudos habitantes de aquel pais, instruyendo Manco Capac á los hombres en la agricultura, y Mama Oello⁸ á las mugeres en las artes del hilado y el tegido. El inculto pueblo escuchaba dócilmente á los enviados del cielo, y reunidos en número considerable, echó los cimientos de la ciudad del Cuzco. Las mismas máximas sábias y benévolas, que dirigieron la conducta de los primeros Incas,⁹ pasaron en herencia á sus su-

⁸ *Mama* entre los Peruanos significaba "madre" (Garcilaso. Com. Real., Parte I, lib. 4. cap. 1.) Es una coincidencia curiosa que esta palabra sea igual á la que usan los Europeos. No lo es menos sin embargo, la que se encuentra en su compañera la voz *papa*, que entre los antiguos mejicanos denotaba un sacerdote de alto rango, lo que nos recuerda el *papa* de los Italianos. Ambas naciones parece que la usaban para abrazar con ella el sentido mas estenso de las relaciones paternales, que es lo que indica en el estilo familiar de la mayor parte de las naciones de Europa. Ni se limita su uso á los tiempos modernos, pues la aplicaban del mismo modo los Griegos y los Romanos "*Πάππα φίλε*" dice Nausikaa, hablando á su padre en el sencillo language que los versificadores modernos han considerado demasiado sencillo para ser traducido literalmente.

⁹ *Inca* significaba *rey ó señor*. *Capac* queria decir *grande ó poderoso*. Aplicóse á varios de los sucesores de Manco, del mismo modo que se añadió á los nombres de algunos Incas el epíteto *Yupanqui* que significa *rico en to-*

cesores, y bajo su suave yugo, se fué estendiendo gradualmente por la dilatada superficie de la tierra llana, una nacion que dió pronto á conocer su superioridad sobre las demas tribus vecinas. Tal es la agradable pintura del origen de la monarquía Peruana, segun le cuenta Garcilaso de la Vega, descendiente de los Incas, por cuyo medio ha llegado á ser familiar á los lectores Europeos.¹⁰

Pero esta tradicion solo es una de las que corrian entre los Indios peruanos, y tal vez no la mas generalmente recibida. Hay otra leyenda que habla de ciertos hombres blancos y barbados, que saliendo de las orillas de la laguna de Titicaca, consiguieron ser respetados y obedecidos de los naturales, y les proporcionaron los beneficios de la civilizacion. Esto nos recuerda la tradicion que existia entre los Aztecas respecto á Quetzalcoatl, la benéfica deidad, que bajo una apariencia semejante, vino del Oriente con igual mision de paz para los naturales. La analogía es tanto mas notable, cuanto que no hay indicios de que las dos naciones se comunicasen,

das virtudes (Cieza de Leon, nas cualidades, son un tributo, Crónica, cap. 41.—Garcilaso, honroso, aunque no exento de toda sospecha, al mérito de los sucesores de Manco, del mismo modo que se añadió á los nombres de algunos Incas el epíteto *Yupanqui* que significa *rico en to-*

da sospecha, al mérito de los sucesores de Manco, del mismo modo que se añadió á los nombres de algunos Incas el epíteto *Yupanqui* que significa *rico en to-*

10 Com. Real., part. 1, lib. 1. cap. 9-16.

ni aun siquiera de que la una conociese la existencia de la otra.¹¹

La fecha que comunmente se señala á estos grandes acontecimientos, es cosa de cuatrocientos años antes de la llegada de los Españoles, ó á principios del duodécimo siglo.¹² Pero á pesar de lo que agrada á la imaginacion y de la popularidad que goza la leyenda de Manco Capac, se necesita reflexionar muy poco para demostrar que es muy improbable, aunque se le despoje de la parte sobrenatural. En las orillas del lago Titicaca se hallan hoy dia estensas ruinas que los mismos Peruanos confiesan ser mas antiguas que la supuesta venida de los Incas, añadiendo que éstos derivaron de ellas su arquitectura.¹³

11 Estas diversas tradiciones, todas de un carácter muy frívolo, se hallarán en Ondegardo, Relacion, MS.—Sarmiento, Relacion, MS., cap. 1.—Cieza de Leon, Crónica, cap. 105.—Conquista i Poblacion del Pirú, MS.—Declaracion de los Presidente é Oydores de la Audiencia Reale del Perú, MS.—todas autoridades contemporáneas de la conquista. El cuento de los hombres blancos y barbados se encuentra en la mayor parte de estas leyendas.

12 Algunos escritores retrotraen la fecha hasta á 500 y aun 550 años antes de la invasion de los españoles (Balboa, Histoire du Pérou, chap. 1. Velasco, Histoire du Royaume de Quito, tom. I, p. 81. Ambo auct. ap.

Relations et Mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique, par Ternaux-Compans (Paris, 1840). En el Informe de la Real Audiencia del Perú se fija la época, con mas moderacion, en 200 años antes de la conquista. Dec. de la Aud. Real., MS.

13 "Otras cosas ay mas que dezir deste Tiaguanaco, que passo por no detenerme: concluyendo que yo para mi tengo esta antigualla por la mas antigua de todo el Peru. Y assi se tiene que antes que los indios reynassen con muchos tiempos estavan hechos algunos edificios destos: porque yo he oydo afirmar a Indios, que los Ingas hizieron los edificios grandes del Cuzco por la

Ciertamente que es de todo punto imposible conciliar la fecha de su llegada con las de los sucesos posteriores. No hay relacion que dé á la dinastía de los Incas mas de trece príncipes anteriores á la Conquista. Pero este número es demasiado corto para llenar un espacio de cuatrocientos años, y manifiesta, que sin esceder de un cómputo probable, no debe retrogradarse la fundacion de la monarquía mas allá de doscientos cincuenta años; antigüedad ya creible y que aventaja tan solo medio siglo á la fundacion de la capital de Méjico. La fábula de Manco Capac y de su esposa-hermana, se inventó sin duda posteriormente para lisongear la vanidad de los monarcas Peruanos y dar mas fuerza á su autoridad,

forma que vieron tener la muralla ó pared que se ve en este pueblo." (Cieza de Leon, Crónica, cap. 105.) V. tambien Garcilaso, (Com. Real., part. 1, lib. 3, cap. 1), quien da, sobre la autoridad de un eclesiástico español, una noticia de estas ruinas, que en lo maravilloso puede competir con cualquiera otra de las leyendas de los frailes. Herrera habla de otras ruinas de una antigüedad tradicional semejante. (Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano, (Madrid, 1730,) Dec. 6, lib. 6, cap. 9.) Mc. Culloh en unas juiciosas reflexiones sobre el origen de la civilizacion peruana, alega, apoyado en la autoridad de

Garcilaso de la Vega, el famoso templo de Pachacamac, no lejos de Lima, como una muestra de arquitectura mas antigua que la de los Incas. (Researches, Philosophical and Antiquarian, concerning the Aboriginal History of America, (Baltimore 1829) p. 405). Si esto fuese cierto, serviria de mucho para confirmar la opinion del testo. Pero Mc. Culloh cae en un error por dejarse conducir de un guia ciego como es Rycant el traductor de Garcilaso, porque éste no dice que el templo existiese antes del tiempo de los Incas, sino antes que el pais fuese conquistado por los Incas. Com. Real., part. 1, lib. 6, cap. 30.

suponiéndole un origen divino. Será, por tanto, acertado el decidir que antes del tiempo de los Incas, habia en el pais una raza adelantada en civilizacion, y de acuerdo con casi todas las tradiciones, debemos suponer que esta raza vino del lago Titicaca,¹⁴ opinion que se encuentra apoyada por los magestuosos restos de edificios que aun se ven en sus orillas, despues del transcurso de tantos años. Cuál era esta raza, y de dónde vino, son cuestiones que convidan al anticuario, y ofrecen ancho campo á sus teorías. Pero es un pais de tinieblas á cuya entrada debe detenerse el historiador.¹⁵

14 Entre otras autoridades en apoyo de esta tradicion, véanse Sarmiento, *Relacion*, MS., c. 3, 4.—Herrera, *Hist. General*, dec. 5, lib. 3, cap. 6.—Conq. 1, Pob. del Piru, MS.—Zárate, *Historia del Descubrimiento y de la Conquista del Perú*, lib. I, cap. 10, ap. Barcia, *Historiadores Primitivos de las Indias Occidentales* (Madrid, 1749,) tom. III.

Casi todas las tradiciones, aunque no todas, convienen en que Manco Capac, era el nombre del fundador de la monarquía peruana, si bien en su historia y en la pintura de su carácter se advierte bastante discrepancia.

15 Mr. Ranking, para quien es tan fácil,

el aclarar un misterio como enhebrar una aguja, encuentra muy probable que el primer Inca del Perú fuese un hi-

jo del gran Khan Kublai!" (*Historical Researches on the Conquest of Perú, &c. by the Moguls*, (London, 1827,) p. 170). Las coincidencias son muy curiosas, aunque no nos aventuramos á llegar de un salto á la conclusion de este atrevido autor. Todo literato convendrá con Humboldt en su deseo de que "algun viajero ilustrado visite las orillas del lago de Titicaca, el distrito del Callao, y los elevados llanos de Tiahuanaco, teatro de la antigua civilizacion americana (Vües des Cordillères, p. 199,) á pesar de que los monumentos arquitectónicos de los aborígenes, descubiertos hasta ahora, han proporcionado pocos materiales para el camino que ha de comunicar el mundo antiguo con el nuevo al través del tenebroso abismo que los separa.

Esta misma oscuridad que rodea el origen de los Incas, continúa envolviendo sus anales, y tan imperfectos eran los medios de que usaban los Peruanos para conservar la memoria de los hechos, y sus tradiciones tan contradictorias, que el historiador no pisa terreno firme hasta llegar al siglo que precede á la conquista.¹⁶ Parece que los progresos de los Peruanos fueron al principio lentos y casi imperceptibles. Por medio de una política sábia y moderada, fueron sujetando una por una á su dominio las tribus vecinas, conforme éstas se convencían poco á poco de los bienes que les proporcionaba un gobierno justo y bien organizado. Segun se iban robusteciendo se apoyaban algo mas en la fuerza; y avanzando siempre bajo los mismos caritativos pretestos que habian usado sus predecesores, proclamaban paz y civilizacion con la punta de la espada. Sin ningun principio de adhesion entre

16 Y á decir verdad, hasta las civilizadas. Agréguese á estos de los demas escritores contemporáneos y del siglo siguiente, que tratan de los anales peruanos, y nos halláremos con tal cúmulo de tradiciones contradictorias, que la crítica se pierde en conjeturas. Por fortuna esta incertidumbre respecto de los sucesos históricos, no se extiende á la historia de las artes y leyes que existían á la llegada de los Españoles.

En casi todas las naciones bár-

si, las naciones incultas de aquel pais fueron cayendo una tras otra bajo los golpes de los victoriosos Incas. Sin embargo, hasta mediados del siglo XV no fué cuando el famoso Topa Ynca Yupanqui, abuelo del monarca que ocupaba el trono á la llegada de los Españoles, pasó con sus ejércitos el terrible desierto de Atacama, y penetrando en la region meridional de Chile, fijó para en adelante los límites de su imperio en el rio Maule. Su hijo Huayna Capac, que poseia una ambicion y un talento militar iguales á los de su padre, marchó junto á la cordillera hácia el Norte, y traspasando el Ecuador añadió al imperio del Perú el poderoso reino de Quito.¹⁷

En el entretanto, la antigua ciudad del Cuzco habia ido creciendo en riqueza y en poblacion, hasta llegar á ser una capital, tal cual convenia á reino tan dilatado y floreciente. Estaba situada en un hermoso valle de la region elevada, que á hallarse colocado entre los Alpes, se veria cubierto de nieves perpétuas; pero que en estas latitudes intertropicales gozaba de una temperatura benigna y saludable. Por el lado del Norte la defendia una elevada eminencia, ramificacion

¹⁷ Sarmiento, Relación, MS., cap. 57, 64.—Conq. i Pob. del Piru, MS.—Velasco, Hist. de Quito, p. 59.—Dec. de la And. Real., MS.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 7, cap. 18, 19; lib. 8, cap. 5—8.

Este último historiador y algu-

nos otros, atribuyen la conquista de Chile á Yupanqui, padre de Topa Ynca. Las hazañas de estos dos monarcas han sido mezcladas de tal modo por los diferentes analistas, que en cierta manera han llegado á confundir las personas.

de la gran cordillera, y la atravesaba un rio, ó mas bien un arroyo, sobre el cual habia varios puentes de madera cubiertos de grandes losas que facilitaban la comunicacion entre ambas orillas. Las calles eran largas y estrechas, las casas bajas, y las de la gente pobre eran de barro y cañas; pero como el Cuzco era la residencia del monarca, le servian de grande adorno los estensos palacios de una numerosa nobleza, y algunos pesados fragmentos que se ven todavía incrustados en los edificios modernos, atestiguan la estension y solidez de los antiguos.¹⁸

Para conservar la salubridad de la poblacion habia espaciosas plazas, en donde se reunia la gente de la capital y de las pueblos distantes para celebrar las grandes festividades religiosas, porque el Cuzco era la "Ciudad Santa,"¹⁹ y el

¹⁸ Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 7, cap. 8—11.—Cieza de Leon, Crónica, cap. 92.

"El Cuzco tuvo gran manera y calidad, denio ser fundada por gente de gran ser. Auia grandes calles, saluo que eran angostas, y las casas hechas de piedra dura con tan lindas junturas, que ilustra el antigüedad del edificio, pues estauan piedras tan grandes muy bien assentadas" (Ibid., ubi supra.) Compárese ésto con la descripción que hace Miller de la ciudad, segun existe actualmente. "The walls of many of the houses have remained unalte-

red for centuries. The great size of the stones, the variety of their shapes, and the inimitable workmanship they display, give to the city that interesting air of antiquity and romance, which fills the mind with pleasing though painful veneration" Memoirs of Gen. Miller in the service of the Republic of Peru, (London, 1829, 2d. ed.) vol II. p. 225.

¹⁹ "La Imperial Ciudad de Cozco, que la adorauan los Indios como á cosa sagrada" Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 3, cap. 20.—Tambien Ondegardo, Rel. Seg. MS.